

NO QUIERO...
QUE RECORTEN MIS DERECHOS

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



entreculturas
ONG · JESUITA

mundo
cooperante

Save the Children

NO QUIERO... QUE RECORTEN MIS DERECHOS

LA COALICIÓN 'NO QUIERO' SE OPONE A LOS RECORTES EN LA AYUDA EXTERIOR Y SU IMPACTO EN LOS DERECHOS DE LAS NIÑAS

Con motivo del **Día Internacional de la Niña**, las organizaciones Amnistía Internacional, Entreculturas, Mundo Cooperante y Save the Children, bajo la alianza conjunta **NO QUIERO**, denunciaremos que los recortes de financiación internacional en ayuda humanitaria y cooperación al desarrollo, en particular los enormes recortes de Estados Unidos -aunque no sólo- están teniendo un impacto devastador en la vida de millones de niñas en todo el mundo.

Según datos de la OCDE, se prevé que este 2025 la **Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) disminuya entre un 9% y un 17%, tras el descenso del 9% registrado en 2024**. Las proyecciones para los años siguientes siguen siendo inciertas y preocupantes.

En 2024, y por primera vez en casi tres décadas, cuatro de los principales donantes (Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos) **redujeron su AOD**. Durante la última década, estos países representaron cerca de dos tercios del total. Solo Estados Unidos aportaba una cuarta parte.

Para el período 2025-2027, once miembros del CAD de la OCDE (Alemania, Austria, Bélgica, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Suiza) han anunciado públicamente **recortes en la AOD**. Estos países representaron en conjunto casi tres cuartas partes de la AOD total en 2024, lo que anticipa un **impacto de gran magnitud para la cooperación internacional**.

Toda esta disminución de fondos ha puesto en serio riesgo programas esenciales de **educación, salud y protección**, así como los destinados a frenar la lucha contra la violencia de género y graves violaciones a los derechos humanos de las niñas como el **matrimonio infantil y forzado, la mutilación genital femenina o la violencia sexual**.

Según ONU Mujeres, el **90% de las organizaciones de mujeres** en contextos de emergencias humanitarias ya se han visto **afectadas por los recortes**. Casi la mitad de ellas podrían cerrar en el próximo año, y más del 50% ya se han visto obligadas a suspender actividades y programas esenciales de apoyo a supervivientes, salud reproductiva o espacios de protección. Esto significa que decenas de miles de niñas se quedarán sin apoyo y, por tanto, expuestas a mayores riesgos de exclusión y violencia. Invertir en la protección de las niñas no es opcional: es una **obligación de justicia y de derechos humanos**.

Derecho a la educación

A nivel mundial, se estima que **119 millones de niñas están fuera de la escuela**. La educación es un derecho fundamental y, para millones de niñas, una de las principales barreras de protección frente a la violencia y las prácticas dañinas. Sin embargo, los recortes en la financiación mundial amenazan con privar a millones de ellas de esta oportunidad básica. Según Naciones Unidas, la disminución prevista en los fondos internacionales destinados a la educación, 3.200 millones de dólares menos en 2026, podría **dejar sin escolarizar a seis millones más de niños y niñas**, incluidos dos millones en contextos humanitarios.

Para las niñas, la **escuela** no solo es un espacio de aprendizaje: es también un lugar seguro donde pueden **escapar de la violencia, retrasar un matrimonio forzado y acceder a servicios esenciales de salud, nutrición y apoyo psicosocial**. Cuando se cierran las aulas, aumenta de forma alarmante el riesgo de explotación, trabajo infantil y matrimonio infantil. En regiones como África Occidental y Central, donde casi dos millones de niños y niñas corren el riesgo de quedar fuera del sistema educativo, estas consecuencias son especialmente graves.

Las organizaciones que trabajan en primera línea ya están observando este impacto. El Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), organización local aliada de Entreculturas, **alerta de que la congelación de la ayuda exterior está trastocando la vida de miles de niñas y jóvenes refugiadas** en Chad y otros países. Ikram, estudiante de JRS en el campo de personas refugiadas de Farchana, lo explica así con sus propias palabras:

“ Cuando me enteré de la suspensión de la financiación por parte del Gobierno de EE.UU. perdí por completo la esperanza de cumplir mis sueños. Solía decir que mis sueños se habían hecho añicos porque no podría convertirme en médico para ayudar a mi comunidad, especialmente a las mujeres y niños y niñas que más lo necesitaban. Pero cuando aprobamos los exámenes finales, me dije a mí misma que aún había esperanza. ”



Alimentación y nutrición infantil

Las niñas representan hasta el 60% de las personas que pasan hambre en el mundo. Cuando los alimentos escasean, suelen ser las últimas en comer y las que menos reciben. Las desigualdades de género y de poder agravan su situación: limitan su acceso a alimentos nutritivos, acceso a la tierra, y restringen su participación en las decisiones sobre los recursos. Persisten, además, normas sociales que refuerzan la desigualdad, como la distribución estereotipada de tareas domésticas o la asignación desigual de comida dentro del hogar, donde mujeres y niñas suelen comer al final y en menor cantidad.

Durante las últimas décadas, el mundo ha logrado grandes avances en salud, nutrición y educación infantil, **reduciendo en un 52% la mortalidad de menores de cinco años desde el año 2000.** Este progreso refleja años de inversión y cooperación entre gobiernos, comunidades y organizaciones. Sin embargo, por primera vez en más de 25 años, se prevé que la reducción de muertes infantiles se detenga e incluso se revierta en 2030, como consecuencia del aumento de los conflictos y los recortes en la ayuda internacional.



Detrás de las cifras hay historias devastadoras: una niña en Somalia que llora de hambre, una pequeña en Afganistán demasiado débil para mantenerse en pie, una madre en Sudán incapaz de amamantar a su bebé o una mujer en Gaza sin acceso al tratamiento que su hija necesita. Cuando las familias no pueden cubrir lo básico, se ven forzadas a tomar decisiones desesperadas para sobrevivir. Muchos padres **retiran a sus hijas de la escuela a edad temprana para tener una boca menos que alimentar.**

Las mujeres y las niñas son las más afectadas por esta crisis de recortes. Desde el año 2020, la **desnutrición** entre mujeres embarazadas, lactantes y niñas **ha aumentado un 25% en 12 países**, poniendo en riesgo sus vidas y las de sus bebés. Además, las niñas tienen más probabilidades que los niños de abandonar la escuela y sufrir consecuencias adicionales, como el matrimonio infantil, la explotación o la violencia de género.

Dinah (Kenia), una madre de 5 niños y niñas, pone voz al hambre: *“Mi hija mayor, Asibitar, está enferma. Le pregunto dónde siente dolor en el cuerpo y entonces señala su estómago. Entonces sé que es hambre porque ayer se acostó sin comer”.*



© Sacha Myers / Save the Children

Asibitar, una niña de 5 años de Kenia que sufre malnutrición.

Cualquier reducción en los programas de acceso a alimentos, agua o salud tendría un impacto especialmente grave sobre ellas, que ya parten de una situación de **desventaja estructural.**

Salud y apoyo psicosocial

El acceso de millones de niñas a **servicios esenciales de salud**, incluyendo la salud sexual y reproductiva y el apoyo psicosocial en contextos de crisis humanitaria está completamente en riesgo, dejándolas aún más expuestas a violencia, traumas y violaciones de derechos humanos.

En **Afganistán**, se han suspendido programas de salud y agua, afectando desproporcionadamente a mujeres y niñas. En **Haití**, han perdido financiación servicios de salud y de ayuda tras la violación, incluidos los destinados a menores supervivientes de violencia sexual. En **Yemen**, se han cerrado servicios que ofrecían tratamiento para la desnutrición en niños y niñas, mujeres embarazadas y madres lactantes, así como los albergues seguros para supervivientes de violencia de género y sus hijos e hijas y la atención médica para menores que padecen cólera y otras enfermedades. En **Sudán del Sur**, se han clausurado proyectos que proporcionaban servicios clínicos y de rehabilitación a víctimas de violencia de género, apoyo psicológico para supervivientes de violación y apoyo nutricional de emergencia en medio del grave conflicto armado en curso.



“ El derecho a buscar seguridad está protegido por el derecho internacional, que Estados Unidos está obligado a cumplir. Estos abruptos cortes de la financiación ponen ese derecho en peligro al socavar el apoyo humanitario y la infraestructura que permiten a personas de todo el mundo que se han visto obligadas a desplazarse acceder a la protección, y ponen en grave peligro a personas ya de por sí marginadas. Pedimos al gobierno de Estados Unidos que restaure la financiación de inmediato”, señala Amanda Klasing, directora nacional de relaciones institucionales y gubernamentales de Amnistía Internacional Estados Unidos. “Es falso que el gobierno estadounidense tenga que elegir entre abordar las necesidades económicas de su población o el alza del coste de vida en Estados Unidos, y la ayuda humanitaria y al desarrollo en el extranjero. La ayuda exterior representa aproximadamente un uno por ciento del presupuesto estadounidense. ”

Violencia y prácticas nocivas contra las niñas

Los recortes de financiación internacional en ayuda humanitaria y cooperación al desarrollo y en los programas de igualdad de género están poniendo en riesgo décadas de avances en la protección frente a la **violencia, la salud sexual y reproductiva y la lucha contra las prácticas nocivas**.

El impacto que todo esto tiene sobre las niñas es directo y devastador. Cada euro recortado las expone a un mayor riesgo de sufrir violencia extrema y prácticas nocivas. **640 millones de mujeres fueron casadas siendo niñas**, y cada año otros **12 millones de niñas** son obligadas a contraer matrimonio antes de los 18 años. En 2024, **1 niña fue casada cada 30 segundos** en países catalogados como “frágiles” o con altas tasas de Matrimonio Forzado. Y aunque se han logrado avances en algunos países, sería necesario avanzar 20 veces más rápido para erradicar esta práctica, de acuerdo con los objetivos de la Agenda 2030. Sin recursos sostenidos, las campañas de prevención comunitaria, los programas educativos y las medidas de protección corren el riesgo de paralizarse.

En cuanto a la **Mutilación Genital Femenina**, 230 millones de mujeres y niñas viven hoy en día con sus secuelas y más de 4 millones de niñas corren el riesgo de sufrirla cada año. En los últimos 8 años, **la MGF ha aumentado un 15%**. Además, se observa una tendencia preocupante: cada vez más niñas son sometidas a esta práctica a edades más tempranas, muchas antes de cumplir los 5 años. Eso reduce aún más la ventana de intervención. Necesitamos redoblar los esfuerzos para conseguir erradicar esta práctica nociva, pero para ello deberíamos ir 27 veces más rápido. Con los recortes actuales, lejos de acercarse, el mundo se aleja cada vez más de 2030.

Los recortes también agravan la pobreza menstrual, impidiendo que miles de niñas accedan a productos de higiene menstrual básicos y a instalaciones de agua y saneamiento en las escuelas. Todo esto no solo provoca que falten a la escuela durante los días de su periodo (aumentando el riesgo de abandono escolar y de Matrimonio Forzado como consecuencia directa), sino que también pone en serio peligro su salud. Muchas se ven obligadas a usar la misma compresa durante varios días o a recurrir a materiales inseguros como papel, trapos o periódicos, con el consiguiente riesgo de infecciones y complicaciones médicas.

Shahadu (18 años, estudiante en Ghana) cuenta cómo: *“Durante la menstruación no voy a la escuela y pierdo muchas clases, lo que afecta a mis notas. Además, conseguir compresas es muy complicado. A veces hay que elegir entre comprar mis libros de texto o compresas. Y cuando las compro, tengo que hacer que duren. Así que en lugar de cambiarme cuatro veces al día, me cambio dos veces, e incluso solo 1 vez al día”*.

Demandas

Invertir en ayuda humanitaria no es solo una cuestión de solidaridad sino una **necesidad urgente para salvar vidas** y garantizar un futuro digno a la infancia, especialmente a las niñas.

En estos años, la acción humanitaria ha logrado salvar innumerables vidas y aliviar el sufrimiento de millones de personas afectadas por conflictos, fenómenos climáticos extremos y otras emergencias. Ha proporcionado acceso a alimentos, agua potable, refugio y atención médica en situaciones críticas. Además, ha contribuido a la protección de los derechos humanos y al restablecimiento de la dignidad de las niñas en comunidades devastadas. Por eso, **desde la coalición NO QUIERO pedimos que:**

- Todos los Estados en situación de hacerlo deben cumplir con las obligaciones que han contraído en virtud de la Resolución 2626 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y los foros de alto nivel subsiguientes comprometiendo, al menos, el **0,7% del ingreso nacional bruto a ayuda exterior, sin discriminación**. Como parte de las medidas para cumplir este objetivo, los Estados donantes deben incrementar su apoyo cuando sea posible para ayudar a cubrir las brechas críticas de financiación causadas por la abrupta suspensión de la ayuda estadounidense y garantizar que se sigue avanzando en la realización de los derechos económicos, sociales y culturales y en una respuesta humanitaria efectiva en todo el mundo.
- Los Gobiernos de **Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos deben restaurar la ayuda exterior** y garantizar que la asistencia futura se administre de forma coherente con el derecho y las normas de derechos humanos.
- Cualquier cambio en la ayuda exterior se lleve a cabo con transparencia, en consulta con las comunidades afectadas, la sociedad civil y los socios internacionales, y que cumplan con el derecho y las normas internacionales de derechos humanos, incluidos los principios de legalidad, necesidad y no discriminación.



NO QUIERO...
QUE RECORTEN MIS DERECHOS

